

labras quando escondiéndose el hombre despavorido de miedo , le dixo Dios (a): “¿Adán, dónde estás?” no como quien le busca por ignorar donde estaba, sino por advertirle con la reprehension , que considerase donde estaba en quien no estaba Dios; pero quando la misma alma viene ya á desamparar al cuerpo menoscabado de la edad y deshecho de la senectud , sucede la otra muerte , de la qual dixo Dios al hombre procediendo todavía contra el pecado: “tierra eres (b) , y á la tierra volverás²⁷ ,” para que con estas dos se acabase de cumplir aquella primera muerte que es la de todo hombre , tras la qual se sigue al último la segunda , si no se escapa y libra el hombre por el beneficio de la divina gracia ; porque el cuerpo que es de tierra , no volviera á la tierra si no fuera por su muerte , la qual le sucede quando le desampara su vida , esto es , su al-

(a) Genes. cap. 3. *Adam, ubi es?*

(b) Genes. cap. 3. *Terra es, et in terram ibis.*

ma. Y así consta entre los Christianos²⁸ que tienen la verdadera fe católica , que tampoco la muerte del cuerpo nos vino por ley de la naturaleza , porque en ella no dió Dios muerte alguna al hombre , sino que nos la dió en pena y castigo del pecado; pues castigando Dios el pecado dixo al hombre , en quien entónces estabamos comprendidos todos : “ tierra eres , y á la tierra volverás.”

CAPÍTULO XVI.

De los Filósofos que opinan que la separacion del alma y del cuerpo no es penal, pues que induce Platon al Dios sumo, prometiéndolo á los Dioses menores que nunca se despojarian de sus cuerpos.

Pero los Filósofos de cuyas calumnias procuramos defender la ciudad de Dios, esto es , su Iglesia , son de dictamen que cuerdamente se rien y mofan de lo que decimos , que la division y separacion que

hace el alma del cuerpo, se debe numerar entre sus penas; porque efectivamente ellos sostienen que entónces viene á ser perfectamente bienaventurada²⁹, quedando despojada íntegramente de todo lo que es cuerpo, simple, sola, y en cierto modo desnuda vuelve á Dios: en lo qual si no hallara en la doctrina de los Filósofos fundamentos con que confutar esta opinion, mas prolixidad hubiera de costarme el demostrarles que el cuerpo no es trabajoso y pesado al alma, sino solamente el cuerpo corruptible, y así esto mismo quiso decir el Sabio (cuyo testimonio citamos en el libro precedente) quando dixo, "que el
 „ cuerpo corruptible es el que agrava al
 „ alma (a);" pues añadiendo esta voz, *corruptible*, dice que agrava al alma, no qualquier cuerpo, sino el que hizo el pecado, con las calidades que se le siguiéron con el castigo: lo qual quando no lo añadiera,

(a) Sapient. cap. 9. *Corpus enim corruptibile aggravat animam.*

no deberíamos entender otra cosa; pero confesando con toda claridad Platon que los Dioses hechos y formados por mano del sumo Dios tienen cuerpos inmortales, é introduciendo al mismo Dios que los crió, prometiéndoles por singular beneficio el que hará que vivan eternamente con sus cuerpos, y que con ninguna especie de muerte se separen de ellos, supuesto que estos por solo el hecho de perseguir la fe christiana fingen y disimulan que ignoran lo que saben³⁰, y contradiciéndose á sí mismos, quieren mas ser contra sí mismos por no dexar de contradecirnos: pues estas son las palabras de Platon como las refiere Ciceron en latin³¹, introduciendo al sumo Dios, hablando y diciendo á los Dioses que crió: "Vosotros
 „ que nacisteis por generacion de los Dioses³², atended que las obras que yo he
 „ hecho, son indisolubles á mi albedrío³³,
 „ aunque todo lo que está ligado se puede
 „ disolver; pero no es bueno³⁴ disolver

„ lo que está atado con discrecion ³⁵ ; pero
 „ porque habeis nacido , por eso no po-
 „ deis ser inmortales é indisolubles; no obs-
 „ tante, jamas os disolvereis, ni hado al-
 „ guno de muerte os quitará la vida , ni
 „ será mas poderoso que mi idea y volun-
 „ tad , que es vínculo mayor y mas fuerte
 „ para vuestra perpetuidad , que el hado
 „ á que quedasteis obligados quando prin-
 „ cipió vuestra generacion. ” Y ved aquí,
 como Platon dice, que los Dioses por la
 mixtura del cuerpo y del alma son morta-
 les, y que sin embargo son inmortales
 por la voluntad del Dios que los hizo:
 luego si es pena del alma el residir en qual-
 quier cuerpo, ¿por qué hablándolos Dios co-
 mo temerosos de que no se les entrase ca-
 sualmente la muerte por sus puertas, esto
 es, de que no se separasen del cuerpo, los
 asegura de su inmortalidad, no por su na-
 turaleza, que es compuesta, y no simple,
 sino por su invicta voluntad con que pue-
 de hacer que ni lo engendrado se corrom-

pa, ni lo compuesto se resuelva, sino que
 perseveren incorruptiblemente? Y si es ver-
 dad ó no lo que en este particular dice Pla-
 ton de las estrellas es otra cuestión: porque
 no hemos de concederle incontinenti ³⁶ que
 estos globos resplandecientes ó estas estre-
 llas que con su luz corporea alumbran ó
 de dia ó de noche la tierra, viven con sus
 almas propias, y estas intelectuales y bien-
 aventuradas, lo qual asimismo constante-
 mente afirma del mismo mundo, como de
 un animal inmenso donde se contienen to-
 dos los demas animales: pero esta (como
 llevo insinuado) es otra cuestión, la qual
 no tratamos por ahora de averiguarla; solo
 quise insinuarla para refutar á los que se
 glorían de ser llamados Platónicos, ó
 quieren seguir su doctrina, y por la va-
 nidad y soberbia de este nombre se rubo-
 rizan de ser Christianos, porque tomando
 el apellido comun con el vulgo, no se
 les disminuya y apoque el de los del palio
 filosófico ³⁷, que viene á ser tanto mas va-

no, quanto es menor el número que se halla de ellos, y buscando que tachar y reprehender en la christiana doctrina, dan contra la eternidad de los cuerpos, como si fueran entre sí qualidades contrarias, el que indaguemos la bienaventuranza del alma, y queramos que esta esté siempre en el cuerpo, como encerrada en una molesta y miserable prision; confesando su xefe y maestro Platon que es merced y beneficio que el sumo Dios hizo á los Dioses formados de su mano que nunca mueran, esto es, que nunca se separen y dividan de los cuerpos con que una vez los juntó.

CAPÍTULO XVII.

Contra los que dicen que los cuerpos terrenos no pueden hacerse incorruptibles y eternos.

Pretenden tambien estos Filósofos que los cuerpos terrestres no pueden ser eternos, sosteniendo por otra parte, que toda la tierra es miembro de su Dios, aunque no

del sumo, sino del grande, esto es, de todo este mundo visible y sempiterno: habiéndoles pues criado aquel Dios sumo, á otro que ellos imaginan que es Dios, esto es, á este mundo, digno de preferirse á todos los demas Dioses que están debaxo de él, y defendiendo que este mismo es animal, es á saber, adornado del alma, segun dicen, racional ó intelectual, encerrada en la inmensa máquina de su cuerpo, y habiendo puesto los quatro elementos como miembros de su cuerpo, dispuestos y ordenados en sus respectivos lugares, cuya trabazon y composicion, porque jamas se les muera un Dios tan grande, sostienen que es indisoluble y eterna; ¿qué razon hay para que en el cuerpo de este animal mayor, la tierra como medio de sus miembros sea eterna, y los cuerpos de los otros animales terrestres no puedan ser eternos si Dios quiere que lo sean como aquel? pero dirán que la tierra debe volver á la tierra ³⁸, de la que se com-

pusieron y formaron los cuerpos terrestres de los animales, por lo qual sucede, dicen, que necesariamente se disuelvan y mueran, y que de este modo se restituyan á la tierra estable y eterna, de donde fueron sacados. Si alguno afirmase esta doctrina en la propia conformidad por lo respectivo al fuego, y dixere que han de volver al fuego los cuerpos que se tomaron de él para formar los animales celestes; ¿acaso no viene á destruirse con la violencia de esta doctrina, la inmortalidad que á semejantes Dioses, como por boca del sumo Dios, les prometió Platon? ¿Ó dirán por ventura que esto no será así en los animales celestes, porque Dios no lo quiere, á cuya voluntad, como insinúa Platon, ninguna fuerza es superior? ¿por qué causa no podrá hacer Dios esto mismo de los cuerpos terrestres? supuesto que confiesa Platon que Dios es poderoso para hacer que las cosas que tienen ser por generacion no mueran; que las que

son compuestas no se disuelvan; que los que se tomaron de los elementos no vuelvan á ellos; y que las almas residentes en los cuerpos jamas los desamparen, gozando con ellos de la inmortalidad y de la eterna bienaventuranza. ¿Por qué motivo no será bastante poderoso para que tampoco mueran los terrestres? ¿Ó acaso, no es tan poderoso Dios, como creen los Christianos, sino quanto quieren los Platónicos? porque en efecto, ¿pudieron los Filósofos, y no pudieron los Profetas tener exácta noticia de la voluntad y poder de Dios: siendo ántes al contrario, que á los Santos Profetas los iluminó y enseñó el Divino Espíritu, para que manifestasen y publicasen su voluntad en quanto les concedió facultad para ello; y que á los Filósofos en tener noticia de ella los engañó la humana confianza? pero no fuera razon que se engañaran tanto, no solo dexándose llevar de la ignorancia, sino tambien de la obstinacion: de modo, que se con-

tradicen claramente á sí mismos con grandes y prolixas disputas , afirmando por una parte , que el alma para que sea bienaventurada , no solo debe huir del cuerpo terreno , sino de todo género de cuerpo ; y asegurando por otra , que los Dioses disfrutan de almas beatísimas ³⁹ , y que sin embargo las tienen en cuerpos eternos , aunque los celestiales en cuerpos igneos , y que el alma del mismo Júpiter , que quieren sea este mundo , está inclusa ó encerrada por todos los elementos corpóreos de que consta toda esta máquina , principiando desde la tierra hasta el cielo : por quanto esta alma , imagina Platon , que se difunde y extiende por números músicos ⁴⁰ desde el íntimo medio de la tierra , que los Geómetras ⁴¹ llaman centro , hasta las últimas y extremas partes del cielo : de suerte , que este mundo sea un animal inmenso , beatísimo y eterno , cuya alma por una parte tenga perfecta felicidad de sabiduría no desamparan-

do su propio cuerpo ; y por otra , que este su cuerpo viva por ella eternamente , y que sin embargo que no es simple , sino compuesto de tantos y tan grandes cuerpos , no por eso la puede embotar y entorpecer. Permitiendo toda esta licencia á sus imaginaciones y sospechas , ¿por qué no quieren creer que por la divina voluntad y poder , pueden los cuerpos terrenos venir á ser inmortales , donde las almas sin separarse de ellos con ninguna especie de muerte , sin gravamen ni apego á ellos , vivan eterna y felizmente , así como aseguran que pueden sus Dioses en los cuerpos igneos , y el mismo Júpiter , Rey y Monarca de todos los Numenes , en todos los elementos corpóreos ? porque si el alma , para que sea bienaventurada , debe huir y escaparse de todo lo que es cuerpo , huyan sus Dioses de los globos de las estrellas , huya Júpiter del cielo y de la tierra , ó si no pueden , repútenlos por miserables : pero ni lo uno ni lo otro quieren estos , me-

dian­te á que ni se atreven á dar á sus Dioses la separacion de los cuerpos , por­que no parezca que los adoran siendo mor­tales , ni la privacion de la bienaventuran­za por no confesar que son infelices. Así que , para conseguir la eterna felicidad , no es necesario huir de qualesquiera cuerpos , sino de los corruptibles , molestos , gra­ves y mortales , no quales los crió la bon­dad de Dios á los primeros hombres , si­no quales los obligó á ser la pena del pe­cado.

CAPÍTULO XVIII.

De los cuerpos terrenos que dicen los Filó­sofos que no pueden estar en los cielos , por­que á lo que es terreno , su paso natural lo llama y atrae á la tierra.

Con todo esfuerzo , dicen , que el peso natural en la tierra detiene los cuerpos terrenos , ó los conduce impelidos por fuerza á la tierra , por lo que no pueden estar en el cielo : de los primeros hom-

bres sabemos que estuviéron en una tierra poblada de bosques y fructífera , que se llamó Paraiso ⁴² : mas ¿por qué á esta ob­jecion hemos de responder igualmente , así por el cuerpo de Jesu-Christo con que subió glorioso á los cielos , como por los demas Santos , quales los tendrán en la resurreccion , es bien que consideremos con alguna mas singular atencion los mis­mos pesos terrenos : porque si el ingenio humano puede hacer con ciertos artificios que algunos vasos fabricados de metal , cuya materia colocada sobre el agua , lue­go se hunde , anden todavía nadando so­bre ella , quanto mas creible y eficazmente puede Dios con un oculto y secreto modo de su divina operacion (con cuya omnipotente voluntad , dice Platon , que ni las cosas que no tienen ser por generacion se corrom­pen , ni las compuestas se disuelven , sien­do mas digno de admiracion que estén uni­das las incorpóreas con las corpóreas , que qualesquiera cuerpos con qualesquiera cuer-

pos) puede, digo, dar á los cuerpos y máquinas terrenas ⁴³ impulso para que no los deprima y tire hácia la tierra ningun peso, y á las demas almas que son ya perfectísimamente bienaventuradas que pongan donde quieran sus cuerpos, aunque terrenos, pero ya incorruptibles, y que los muevan donde quieran con una disposicion y movimiento facilísimo? Y si pueden los ángeles ⁴⁴ arrebatár qualesquiera animales terrenos de qualesquiera parte, y ponerlos donde quieran, ¿hemos acaso de creer que no lo pueden hacer sin molestia, ó que sintiesen el peso y la carga? ¿y por qué no creemos que las almas de los Santos, que por especial gracia y beneficio de Dios son perfectos y bienaventurados, pueden llevar sin dificultad sus cuerpos donde quisieren, y ponerlos donde fuese su voluntad? pues siendo cierto que acostumbramos imaginar llevando á cuestas el peso de los cuerpos terrenos, que quanto mayor es la cantidad ⁴⁵, tanto mayor es la gravedad, de

suerte que oprime y fatiga mas lo que mas pesa: sin embargo, el alma mas facil y ligeramente lleva los miembros de su cuerpo quando están sanos y robustos, que quando están enfermos y flacos: y siendo mas pesado quando le llevan otros el sano y robusto, que el flaco y enfermo, con todo el mismo para mover y traer su cuerpo mas ágil es quando estando bueno y sano tiene mas cantidad y máquina que quando en la pestilencia ó hambre tiene ménos fuerza. Tanto puede para sustentar, aun los cuerpos terrenos, aunque todavia corruptibles y mortales, no el peso de la cantidad, sino el modo del temperamento. ¿Y quién podrá explicar con palabras la diferencia tan grande que hay entre la sanidad presente que decimos, y entre la futura inmortalidad? Así que, no arguyan y reprehendan nuestra fe los Filósofos por los pesos de los cuerpos: porque no quiero preguntarles, ¿por qué causa no creen que puede estar en el cielo

el cuerpo terreno, viendo que toda la tierra se sustenta en nada⁴⁶? pues quizá parece verosímil la razon y el argumento que se toma del mismo lugar medio del mundo porque acude á él todo lo que es grave: solo quiero decir, pues los Dioses menores á quienes Platon⁴⁷ dió facultad para hacer entre los demas animales terrestres al hombre, pudiéron, como dice, separar del fuego la calidad que tiene de quemar, y dexarle la del resplandecer, como es la que sale y resplandece por los ojos, ¿por qué no concederémos al sumo Dios (á cuya voluntad y potestad concedió él mismo el privilegio de que no se corrompan y mueran las cosas que tienen ser por generacion, y que cosas tan diversas y descomparadas, como son las corporeas é incorporeas entre sí unidas y conglutinadas no pueden desunirse y descomponerse de modo alguno), que pueda desterrar del cuerpo del hombre, á quien hace gracia de la inmortalidad, la corrupcion, dexarle

la naturaleza, conservarle la congruencia de la figura y de los miembros, y quitarle la gravedad del peso? pero al fin de esta obra, si fuese la voluntad de Dios, tratarémos mas particularmente de la fe de la resurreccion de los muertos y de sus cuerpos inmortales.

CAPÍTULO XIX.

Contra la doctrina de los que no creen que fueran inmortales los primeros hombres si no pecaran.

Ahora declararémos lo que principiámos á decir de los cuerpos de los primeros hombres, á quienes ni esta muerte que dicen es buena para los buenos, y que la conocen no solo algunos pocos inteligentes ó creyentes, sino que es notoria á todos, con que se hace la division del alma y del cuerpo, con la qual sin duda el cuerpo del animal que evidentemente vivia, evidentemente muere, no les pudiera suceder si no se siguiera el mérito del pecado; pues

aunque no es lícito dudar que las almas de los difuntos piadosos y justos viven en perpetuo descanso ; con todo, les fuera tanto mejor vivir con sus cuerpos buenos y sanos, que aun aquellos que son de parecer que en todas maneras es mayor la felicidad de estar sin cuerpo , convencen esta opinion , aunque repugnando á su propio dictamen ; porque ninguno se atreverá á anteponer sus hombres sabios á los que han de morir , ó los ya muertos , esto es, ó los que carecen de cuerpos ; ó han de dexar los cuerpos á los Dioses inmortales, á quienes el sumo Dios segun Platon, por grande beneficio les permite una vida indisoluble, esto es, una compañía eterna con sus cuerpos. Y al mismo Platon le parece que es particular felicidad de los hombres quando habiendo pasado esta vida santa y justamente , separados de sus cuerpos son admitidos en el seno de los mismos Dioses , que nunca dexan sus cuerpos : "porque en efecto, olvidados de lo

„ pasado, puedan volver otra vez al mundo , y empiecen á desear el volver á „ nuevos cuerpos (a) :” lo que celebran haberlo dicho Virgilio siguiendo la doctrina de Platon , porque de esta manera entiende que las almas de los mortales no pueden estar siempre en sus cuerpos , sino que con la necesidad de la muerte se vuelven á disolver, y que tampoco sin los cuerpos duran perpetuamente, sino que por sus tandas y alternativas piensa que sin cesar se hacen los vivos de los muertos , y los muertos de los vivos : de modo que parece que la diferencia que hay de los sabios á los demas hombres ⁴⁸ es esta , que los sabios despues de la muerte suben á las estrellas á descansar cada uno algun tiempo mas en el astro y constelacion que mas le agrada , y desde allí otra vez , olvidado de la miseria pasada , y vencido del de-

(a) Virg. lib. 6. Æneid.

*Scilicet immemores supera , ut convexa revisant,
Rursus , et incipiant in corpora velle reverti.*

seo de volver á su cuerpo, vuelve á los trabajos y miserias de los mortales: pero los que viviéron neciamente, al momento vuelven á los cuerpos conforme á sus méritos, ó de hombres ó de bestias: así que este estado tan duro posee tambien á las almas buenas y sabias, á las quales no les reparte y distribuye tales cuerpos con que puedan vivir siempre inmortalmente, sino que es de suerte que ni pueden permanecer en los cuerpos, ni sin ellos pueden durar en la eterna pureza. De esta doctrina de Platon ya diximos en los libros anteriores, como Porfirio en los tiempos christianos se avergonzó de ella, y que no solo eximió á las almas de los hombres de los cuerpos de las bestias, sino que tambien quiso que las de los sabios de tal manera fuesen libres de los vínculos del cuerpo, que huyendo de todo lo que es cuerpo, estuviesen junto al Padre gozando de la bienaventuranza sin fin. Así que por no parecer inferior á Jesu-Christo que pro-

mete á los Santos vida eterna, tambien él á las almas purificadas las colocó en la eterna felicidad, sin que tengan necesidad de volver á las miserias pasadas: y por contradecir á Jesu-Christo, negando la resurreccion de los cuerpos incorruptibles dixo, que habian de vivir para siempre, no solo sin los cuerpos terrenos, sino totalmente sin ningunos cuerpos. Sin embargo, ni aun con esta opinion, como quiera, pudo mandar siquiera que estas almas no se sujetasen y respetasen con reverencia religiosa á los Dioses corpóreos. ¿Y por qué sino porque aunque ellas no tengan cuerpo alguno, no creyó que eran mejores que ellos? por lo qual si no han de atreverse, como entiendo, que no lo han de efectuar así, á anteponer las almas de los hombres á estos Dioses felicísimos, aunque tengan cuerpos eternos, ¿por qué les parece absurdo lo que enseña la fe christiana, que á los primeros hombres los crió Dios de tal suerte, que si no pecaran, no se apartaran